

El Cuadro y la Hierba

Las flores del futuro de Sarah Illemburger



Sarah Illemburger 2019. *Future flowers*. NOI Techpark artist in residence. Fine art print behind acryl. Exposición *Nature of Innovation* en EURAC. Bolzano. Foto CZL

Hace unos meses vi una exposición de la artista, ilustradora y diseñadora Sarah Illemburger mostrada en el centro de investigación EURAC de Bolzano, en el norte de Italia. Se titulaba *Nature of Innovation* y me llamaron la atención unos cuadros donde pude reconocer algunas plantas representadas a pesar de que están realizadas con elementos artificiales, chips, leds, basura electrónica, de diseño industrial, plástico en general, etc.

Sarah Illemburger (Munich, 1976) es una artista conocida por transformar objetos cotidianos y naturales en obras visuales sorprendentes. Su obra abarca la fotografía, la escultura y las instalaciones.

El arte de Illemburger captura la vida en sus objetos e instalaciones, en este caso en la naturaleza del jardín o del campo, fusionando arte y diseño con su enfoque multidisciplinar característico. Su práctica, en este caso, se basa en la interpretación de las plantas comunes, tratando de sorprender y reformar nuestras percepciones, alentándonos a descubrir los detalles a menudo pasados por alto y el simbolismo que impregna los objetos. Construye unas imágenes con una razón en cada elemento, desde su color, su disposición, su estructura hasta sus materiales, con cierto sentido del humor.

Trata de explorar la esencia de la *Naturaleza de la Innovación*. Busca encontrar una relación entre la naturaleza y la ciencia y la tecnología. ¿Dónde confluyen el arte y la ciencia? En *Future Flowers* se insertan componentes electrónicos como materia vegetal, devueltos de alguna manera a su estado primigenio, invitándonos a permanecer “conectados” con la asombrosa inteligencia de la naturaleza.

Su trabajo fluye entre escultura, instalación, fotografía y diseño gráfico con un tono humorístico y lúdico que transforma plantas, flores, frutas u objetos en ingeniosos juegos visuales (ver su serie *Tutti Frutti*). Algunos críticos consideran

que ciertas obras, por su énfasis en lo visual y humorístico, pueden quedarse en lo meramente estético sin alcanzar profundidad conceptual.

La artista tiene su estudio en Berlín y es profesora invitada en la Universidad de las Artes (UDK) de esa ciudad. Ha expuesto en casi todas las ciudades alemanas, también en Copenhague, Amsterdam, Viena, Dublin, Londres, Tokio y... en Sevilla. También dirige talleres y ha colaborado con empresas famosas como The New York Times, Hermès, Nike, Schaubüne, Mykita y Vanity Fair, recibiendo numerosos premios.

El cuadro que traigo aquí me ha recordado mucho a una planta de achicoria *Cichorium intybus*, con esas flores añiles blanquecinas, que no son pétalos “electrónicos” sino simples piezas decorativas de plástico. La achicoria florece cuando empieza el calor y que es tan frecuente en las cunetas, bordes de caminos y de cultivos poco labrados. Puede llegar a ser mala hierba, pero como tantas otras y fiel a su definición, es también una planta útil y cultivada por sus propiedades como verdura, cocida, en ensalada (endibia o almirón), sus raíces tostadas como sucedáneo del café en épocas de escasez. Y también como planta medicinal; digestiva, diurética, laxante, colerética...



Sarah Illeberger 2019. *Future flowers*. NOI Techpark artist in residence. Fine art print behind acryl. Exposición *Nature of Innovation* en EURAC. Bolzano. Fotos CZL

Incluyo algunas fotos más de los cuadros expuestos para dar una idea de la habilidad artística de Illeberger. La primera parece que intenta reproducir unas espigas de cereal a base de transistores, con escasa fortuna. La segunda se trata claramente de un gordolobo o candelera, quizás *Verbascum thapsus*, con una oruga electrónica. Esta escrofulariácea bienal es principalmente ruderal y, como la achicoria, típica de zonas secas y terrenos baldíos, muy rara como mala hierba en cultivos cuidados. La hemos visto representada también en el cuadro de Patinir “La huida a Egipto” (siglo XVI) que describimos anteriormente. ¡Algo tendrá cuando ha sido objeto de artistas de épocas y mentalidades tan distintas!

Y la tercera me parece una plántula de olmo, *Ulmus campestris*, con unas hojas digitales. Son plántulas muy frecuentes cerca de esos árboles, llegando a invadir huertos cercanos.

Así pues, Sarah Illenberger reinterpreta la naturaleza mediante tecnología, y esa mezcla me provoca tanto fascinación como inquietud.

¡Ojalá no sean así las plantas y flores del futuro!

Carlos Zaragoza Larios

Junio 2026

Agradecimientos: A la Dra. Alicia Cirujeda y a la Lda. Katharina Nothnagel por sus interesantes comentarios